



35

Pedro Gumiel (atribuido a)

Plano del recinto universitario de Alcalá de Henares, diseñado según el Reformador Juan de Obando, en su visita de 1564

Papel, 900 x 460 mm.

Archivo Histórico Nacional, Consejos, Mapas, Planos y Dibujos, N° 1429.

El año de 1768 se hizo este plano del conjunto de la Ciudad Universitaria. Sin embargo, su referencia es la de 1564 que es cuando el Licenciado Juan de Obando, a la sazón Reformador del Colegio-Universidad, dio la orden para que se hiciera. Por lo tanto, la realidad del plano es la de la segunda fecha, es decir la de la mitad del siglo XVI y no la de la primera correspondiente al siglo XVIII puesto que a partir de 1600 cambiaron muchos espacios arquitectónicos. Por ejemplo, la transformación del polígono denominado de las cuatro calles, más concretamente, las “islas” numeradas con el 8 y 9 que se habían convertido en solares que daban origen a la plaza de la Universidad, posteriormente llamada de la “Redondilla”.

Ese movimiento aparentemente circunstancial es de la mayor importancia porque se aprecian los cambios estructurales de la ciudad universitaria en función de la nueva concepción arquitectónica de la época que consistía en abrir espacios libres y darle mayor relevancia al edificio colegial que así enseñoreaba su fachada plateresca. Estos cambios se producen como consecuencia de la transformación del edificio colegial, su tesaurización, con las obras llevadas a efecto según los planos de Juan de Gómez de Mora a mitad del siglo XVII. A esas habrá que añadirle el traslado del Colegio de San Jerónimo o Trilingüe que estaba asentado en la “isla” n° 9 hasta su posterior ubicación en el patio del Teatro que desde entonces pasó a llamarse del Trilingüe.

En el plano se aprecia el contorno de la ciudad universitaria que se encuentra en el

polígono enmarcado entre la plaza del Mercado (actualmente plaza de Cervantes) y la cerca de la villa con sus dos puertas la de Guadalajara y la de Aguadores. Un detalle de la máxima importancia que no aparece en el plano es la señalización de los remates con azoteas airoas que culminaban las esquinas de las calles que servían para significar que a partir de ese a modo de portal se entraba en una zona peculiar, universitaria, ciudad del estudio, recogimiento y por tanto de obligado silencio. Otra cosa fue que eso se llevara a la práctica pero al menos dejamos constancia de su significado filosófico.

La ciudad universitaria se divide en dieciocho “islas” o manzanas. La de mayor tamaño es la número uno denominada “isla del Colegio Mayor” en la que se encontraban situados los siguientes edificios: Colegio Mayor de San Ildefonso y patio de “continuos” con sus dependencias en las que se hallaban las habitaciones de la Audiencia del Conservador, las salas donde moraban los familiares, socios y estudiantes pobres de Artes, las cocinas, necesarias, huerta, granero, cuadras y la servidumbre de paso de la villa que atravesaba el citado patio. El Colegio Menor de San Pedro y San Pablo con sus dependencias: Capilla, Biblioteca, tres patios y servicios de la casa. Se comunicaba con el Colegio Mayor por medio de un pasadizo cerrado por una cancela.

La Capilla de San Ildefonso con su Sacristía y jardín, más sus aledaños: patio de las lenguas en la que estaban las aulas de Retórica.

El tercer patio era el llamado del Teatro, en el que a partir de 1518 se construyeron en el piso alto de las cuatro crujías una serie de cámaras y recámaras con sus chimeneas francesas que normalmente se alquilaban por su elevado precio a los propios colegiales del Mayor o a estudiantes de la Universidad de alto poder adquisitivo.

Por supuesto, en ese patio el edificio de mayores dimensiones era el Teatro, posteriormente llamado Paraninfo, que se construyó anteriormente

y que tenía identidad propia. Adosado a él se encontraba en el zaguán de la entrada a la calle de Roma una cocina que se alquilaba independientemente, una serie de aulas ocupadas más adelante por las cátedras de Artes y Retórica y unos graneros, alto y bajo en los que se almacenaban parte del depósito de cereales del Colegio que se cifraba en unas diez mil fanegas de trigo y cinco mil de cebada, además del centeno, la avena, las gallinas y los garbanzos, más las cántaras de aceite, todo ello producto de las rentas de los beneficios y préstamos del Patrimonio del Colegio Mayor.

La “isla” o manzana número dos estaba constituida por el Monasterio de Santa María de Jesús o de franciscanos, con su iglesia y huerta. Había además un general o aula que fue utilizada como lugar donde se impartían las enseñanzas de las cátedras del Arzobispo Carrillo y que posteriormente, fundado el Colegio Mayor, los alumnos de Gramática realizaban allí sus prácticas públicas cada quince días y en la que los estudiantes leían ante los espectadores sus dísticos y poesías latinas.

En la parte posterior de esta “isla” se edificaron cuatro habitáculos (casas) en las que se albergaron los Colegios Menores de Santa Catalina, San Dionisio, San Balbina y San Isidoro. Estos colegios en función de sus expectativas numéricas tuvieron a lo largo del siglo varios cambios: Santa Balbina pasó a ocupar la última casa de la calle del Colegio, frontera a la puerta del edificio del Mayor y haciendo chaflán con la placeta de San Francisco. Santa Catalina pasó a ocupar una parte del edificio del beaterio de Santa Librada cuando estas monjas trocaron sus propiedades por otras que les ofreció Cisneros en el lugar que hoy se encuentra el Convento de las Clarisas fuera del ámbito de la ciudad universitaria. Posteriormente Santa Balbina volvería a su primitiva ubicación cuando más allá de 1528 el Colegio de San Jerónimo o Trilingüe ocupó su lugar frente al Colegio Mayor.

En la “isla” nº 3 se encontraba el Colegio y la Iglesia de la Compañía de Jesús, más una serie de casas en las que vivían catedráticos y oficiales del Colegio. Tal vez lo más importante para la historia de la Universidad sea que en esa “isla”, que era una de las de mayores dimensiones, se encontraba la imprenta regentada durante la mayor parte del siglo XVI por Arnaldo Guillén de Brocar, Miguel de Eguía, Juan de Brocar, María de Angulo su mujer y su hermano Andrés entre otros.

El otro Colegio menor de Gramáticos, titulado de San Eugenio, estaba situado en la “isla” nº 4. Esta era una isla que fue singular porque en ella también estableció Ambrosio de Morales su pupilaje, uno de los más famosos de la Universidad por su calidad, no sólo en la estancia sino en la disciplina y en las enseñanzas

complementarias que impartía a sus pupilos. El último Colegio de los Artistas, titulado de San Ambrosio o de Físicos, estaba situado en la “isla” nº 7 cerca de la encrucijada denominada de las cuatro calles.

El resto de las “islas”, es decir, las que se encontraban a mediodía eran huertas y solares que se fueron construyendo a lo largo del siglo con una tipología específica denominada “patios” (en el curso 1522-23 se dan sus nombres en función del apellido del que los construyó: de la Cruz que hace Solórzano, cuarto de las Tenerías, de Hernando de Balboa, de Ramos, de Vega) que eran de vecindad y en los que se fueron asentando estudiantes mezclados con habitantes de Alcalá. En lo que se refiere a las “islas” 15, 16 y 17 fueron lugares en los que se establecieron, unos desde el comienzo de los tiempos universitarios y otros andando el tiempo, el Monasterio de la Merced, el Convento-Colegio de San Cirilo o de los Carmelitas, el de San Agustín, el Colegio de Málaga. Incluso, dada la importancia de esa área poblacional el Colegio se vio en la necesidad de abrir una puerta nueva llamada del Teatro o de San Ildefonso que servía para que los colegiales y estudiantes salieran de la villa sin tenerla que atravesar.

Por último, nos queda por hablar de la llamada “acera del Mercado”, el lado más oriental de la Plaza de su mismo nombre en la que a lo largo del siglo se fueron asentando los libreros más importantes con sus tiendas abiertas al público. En esa acera, en el tramo entre la calle de la iglesia del Colegio y la entrada al Colegio Mayor junto a la iglesia de Santa María vivieron durante años el Secretario del Colegio, el Alguacil, estuvo establecida la cárcel y allí se encontraba en el decenio del los 20-30 la hospedería u hospital que recibía a los estudiantes enfermos.

Ramón González Navarro